



Programa de
Resiliencia del
Ecosistema y Alcance
Comunitario,
Asociación
Conservación Osa
(marcohidalgo@
osaconservation.org)

Península de Osa: rol de las comunidades rurales en la conservación

..... || Marco Hidalgo-Chaverri ||



¿Qué papel han jugado las comunidades en la conservación de la Península de Osa? Vamos a tratar de develar cómo la gente y sus organizaciones han sido partícipes de este proceso histórico, y más relevante aún, evidenciar que las organizaciones nacen con una visión de proteger los recursos naturales de su entorno.

En 1844 se establecen los primeros colonos no indígenas de la Península de Osa. Estos básicamente se dedicaron a la agricultura y la pesca (Barrantes, 2005), primeramente, cerca a las áreas costeras, y luego inmersos en el espejo bosque de la Península, donde se fundaron los pueblos Rancho Quemado y Dos Brazos del Río Tigre, a mediados de los años de 1960. Esta conquista se hizo desde sus inicios en estrecha relación con la naturaleza. *“Llegamos abriendo la montaña, y tuvimos que sobrevivir de ella”*, nos contó más de una vez Jeremías Ureña en la comunidad de Rancho Quemado, eso hace ya 54 años. Más adelante nos detendremos en este punto, porque las cosas cambian y los sueños son parte de la realidad de la Península; esto será un viaje por las organizaciones que participaron directamente según

sus objetivos o actividades en la conservación de los servicios ecosistémicos de la Península de Osa.

Durante la década de 1980, las concesiones para la explotación de oro eran cotidianas en la región. Dejando atrás la visión monopolística de las grandes transnacionales para aprovechar la extracción del oro, nace CoopeUnioro R.L. en 1986, con 12 familias de la comunidad de Cerro de Oro. Luego dejan esa actividad por diferentes razones socio-políticas mediáticas y emprenden el primer proyecto de turismo ecológico de la Península en 1994, en el marco del Consorcio Cooperativo Red Ecológica Nacional (COOPRENA), del cual forman parte cinco cooperativas de autogestión de trabajo asociado. Ser los pioneros de la zona sur les resultó muy difícil en la promoción del turismo.

La comunidad de Rancho Quemado se funda a mediados de la década de 1970. En el año 1989 nacen en forma paralela la Asociación de Desarrollo Integral (ADI) y la Asociación de Productores de Rancho Quemado (ASOPRAQ), que llegó a tener 67 socios. Llama la atención que, desde una agenda agropecuaria, sus proyectos fueron dirigidos a la restauración de áreas erosionadas y a la adquisición de tierras para la conservación y el ecoturismo. Así, apoyaron la creación del Grupo Conservacionista Chocuaco, dirigido inicialmente a niños y niñas de la escuela de la localidad y coordinado por su director Sr. Carlos Gutiérrez Rojas. Sin embargo, con el tiempo se afiliaron

también personas jóvenes y adultas. Esta fue seguramente la génesis de la educación ambiental en la Península.

Más tarde, en el año 1991, nace la Asociación Femenina de La Palma (ASOFEP) con la misión de promover la superación económica de la comunidad, mediante la generación de ingresos y la conservación del ambiente, de una manera emprendedora con todas las personas miembros de la comunidad. Sin embargo, sus sueños se vieron apagados en 1995, cuando el rancho con el que contaban se quemó. La motivación de revivir ASOFEP fue retomada más adelante por nuevas integrantes quienes generaron una agenda ambiental e incursionan en el manejo de desechos sólidos en la comunidad, con lo que recaudaron fondos para cumplir su meta de reconstruir su rancho.

Al otro lado de la Península, en 1992, en la Comunidad de Río Oro (camino a Carate) nace la Asociación de Desarrollo y Conservación de Río Oro (ADECORO), integrada por 40 miembros de la comunidad, quienes se dedicaron a cuidar la población de tortugas marinas. Para esto, entre 1992 y 1996, crearon un programa de monitoreo tanto de la anidación de las tortugas como de la depredación de sus nidos, a lo largo de los 5.9 Km de playa situados cerca del caserío principal (Govan, 1998). Luego, por el fenómeno migratorio muy frecuente en esta zona la comunidad se dispersa.

En 1997, el precio del arroz sube y el Gobierno decide apoyar otros granos, lo que incentiva la siembra de melina en la



Concejo Local Reserva Forestal Golfo Dulce 2006. Fotografía: Marco Hidalgo

región. Esta actividad enfrentaría a la empresa Ston Forestal S.A. contra una campaña local de donde surge el Comité Pro Defensa de Nuestros Recursos Naturales de la Península de Osa. Este comité fue integrado por 31 organizaciones que piden la revisión de los estudios de impacto ambiental para las plantaciones de melina. Este conflicto, aunque detiene las intenciones de la empresa transnacional, llega a tener un desenlace triste para el ambientalismo nacional, cobrando la vida de las personas que lideraron esta campaña local.

En respuesta a estas malas experiencias con los melinales, desde una visión local y en medio de la península, nace en Rancho Quemado la Asociación de Agroecoturismo de Corcovado en el año 1999. Esta fue conformada por personas socias de las comunidades de Rancho Quemado, Estero Guerra y El Progreso.

Su objetivo fue impulsar el desarrollo de alternativas productivas agroecoturísticas en armonía con la naturaleza y fomentar la capacitación de sus asociados en la protección y aprovechamiento de sus recursos naturales.

Ahora nos trasladamos a la costa. Acá las familias que viven en Playa Blanca buscaron siempre su sustento de los recursos provenientes del manglar. Ante las reducidas opciones productivas, sus pobladores llegan a entender que la explotación de los recursos marinos ha llevado a un impacto negativo en la zona costera y en el Golfo Dulce. De dicha inquietud nace la Asociación Protectores del Manglar de Playa Blanca (ASOMANGLE) en el año 2000, y construyen un frente de pobladores para cuidar y conservar los manglares. Muchos años después ASOMANGLE



Comité Bandera Azul Ecológica Playa Blanca 2008. Fotografía: Marco Hidalgo

se inactiva, pero su compromiso por proteger no desaparece porque dejan como legado para la comunidad el Comité de Bandera Azul Ecológica Playa Blanca, que en la actualidad, además de ser uno de los galardones más antiguos de su tipo, ha sido un ejemplo de perseverancia en el cuidado de la zona marina.

A través de Ley de Conservación de la Vida Silvestre se abre un espacio para la participación ciudadana a la protección del ambiente. Si algo caracteriza a la zona sur de Costa Rica, es su ferviente hambre de lucha. Con estos ideales sociales, nace en 2002, la Asociación Comités de Vigilancia de los Recursos Naturales (ASOCOVIRENAS), y trabajan bajo la misión de lograr que las comunidades del Área de Conservación Osa se apropien de la gestión para el uso y manejo sustentable de los recursos.

La comunidad de Dos Brazos del Río Tigre sufre un proceso de empobrecimiento por el abandono de la actividad de minería, principalmente oro, antes practicada por la mayoría de sus pobladores en los ríos y quebradas de la zona. En la historia de la comunidad, no existía una organización de base que representara sus intereses frente a una serie de problemas ambientales como: la cacería, tala ilegal y la contaminación de los ríos y quebradas. Esto llevó a crear la Asociación Conservacionista de Dos Brazos del Río Tigre (ACODOBRARTI), en cooperación con personas locales, investigadoras y funcionarias del Área de Conservación Osa (ACOSA). Este grupo local no nace con el consenso popular, no obstante la asociación tiene como visión participar activamente y promover en la comunidad la conservación y el manejo

sostenible de los recursos naturales de la zona. Ante la necesidad económica en la comunidad, se dedicaron a gestionar la red eléctrica, a arreglar el camino de acceso y a apoyar la escuela. Esta visión de progreso los llevaría a establecer un convenio de cooperación con ACOSA para facilitar y coordinar actividades de protección y desarrollo en el sector oeste del Parque Nacional Corcovado, participación bien reflejada en la agenda de desarrollo en este lado de la Península.

La comunidad de La Palma de Puerto Jiménez, con el liderazgo de 12 mujeres forma la Asociación de Mujeres Empresarias en el año 2004, originalmente con el propósito de promover el bienestar social, económico, y familiar de las socias mediante la instalación de una maquila. Las perspectivas de desarrollo del grupo se ampliaron aprovechando una iniciativa de reforestación respaldada por la Municipalidad de Golfito. Gracias al apoyo de varias instituciones, ellas adquieren el conocimiento para producir abonos orgánicos, lombri-cultura y controles biológicos. Actualmente, la Asociación tiene su propio terreno donde desarrolla sus proyectos, incluyendo una apiladora de arroz local, para el sustento de las familias involucradas.

Ahora dirigimos nuestra mirada al Golfo Dulce. Aquí, en el 2006 se constituye legalmente la Asociación de Pescadores y Piangueros del Golfo Dulce (ASOPEZ) con miembros del sector norte del Golfo Dulce, comprendiendo el área de influencia de pesca que va desde el río Esquinas hasta río Rincón. ASOPEZ nace con la idea de fortalecer y desarrollar las capacidades de sus personas socias para

la gestión, el uso y la conservación de los recursos naturales de la zona marino-costera de la región. Sus miembros trabajan en la recolección de semillas y posterior plantación de mangle, en viveros cercanos a playa Colibrí; además, trabajan en un vivero de ostras. Posiblemente, otras organizaciones de este gremio quisieron desarrollar proyectos con una visión de sostenibilidad con el recurso marino, pero solo esta asociación ha logrado involucrar desde su realidad la conservación y el bienestar social de sus miembros.

En el año 2010 un proyecto minero en el río Rincón nuevamente amenaza la zona. Injustamente se quiso otorgar a una empresa la concesión que más de dos décadas antes se le había congelado a Coopeunioro, contra el cual se enfrentan todas las organizaciones locales. El turismo sostenible, o ecoturismo, ve amenazado su modelo de desarrollo, y muchos líderes locales manifestaron su oposición por ser un proyecto incompatible con la naturaleza. Hasta la Asociación de Oros de Cerro de Oro (ASOCO) se opone a esta nueva mina en el río Rincón, rechazando el modelo al estilo de Crucitas.

Ya el turismo se visualiza como una actividad económica en la región, que tiene el potencial natural como producto. De esa oportunidad nace la Cooperativa de Emprendedores de Turismo Rural Comunitario de Corcovado (COOPETURIC R.L.) en el 2012, constituida por emprendimientos que forman parte de una red de 11 microempresas de servicios turísticos en la Península de Osa.

Nuestro recorrido por los grupos locales termina reconociendo que de esta cultura ambiental nacen espacios de participación para jóvenes de la zona, como el Grupo Los Guacamayas en La Palma, Grupos Los Delfines en Puerto Jiménez, Grupo Ambiental RANA del Colegio Técnico Profesional de Puerto Jiménez, y por último la iniciativa más significativa de la zona, como fue el proceso que culminó con el nacimiento de la Asociación de Emprendedores para el Desarrollo Responsable (ASEDER), donde hoy en día sus servicios de hospedaje han recibido el reconocimiento nacional e internacional por su compromiso con la naturaleza y la sostenibilidad de la actividad turística.

La conservación no ha ocurrido en paralelo a grandes proyectos, sino a grandes aportes por parte de las comunidades de la región. Relacionarse a través del diálogo sincero y transparencia con las comunidades locales, potenciar sus habilidades para manejar procesos y buscar una política de equidad social en función de la naturaleza, es la visión que nos han legado quienes habitan la Península de Osa.

Referencias

- Govan, H. (1998). *Conservación comunitaria de tortugas marinas en Río Oro sobre la costa del Pacífico de Costa Rica*. *Noticiero de Tortugas Marinas* 80, (10-11). Disponible en <http://www.seaturtle.org/ntm/PDF/NTM80.pdf>
- Barrantes, C. (2005). *Historia de la región de Golfo Dulce*. En Lobo, S. y F. Bolaños (ed.). *Historia Natural de Golfito-Costa Rica* (pp. 25-41). Santo Domingo de Heredia, Costa Rica: Instituto Nacional de Biodiversidad (INBio).